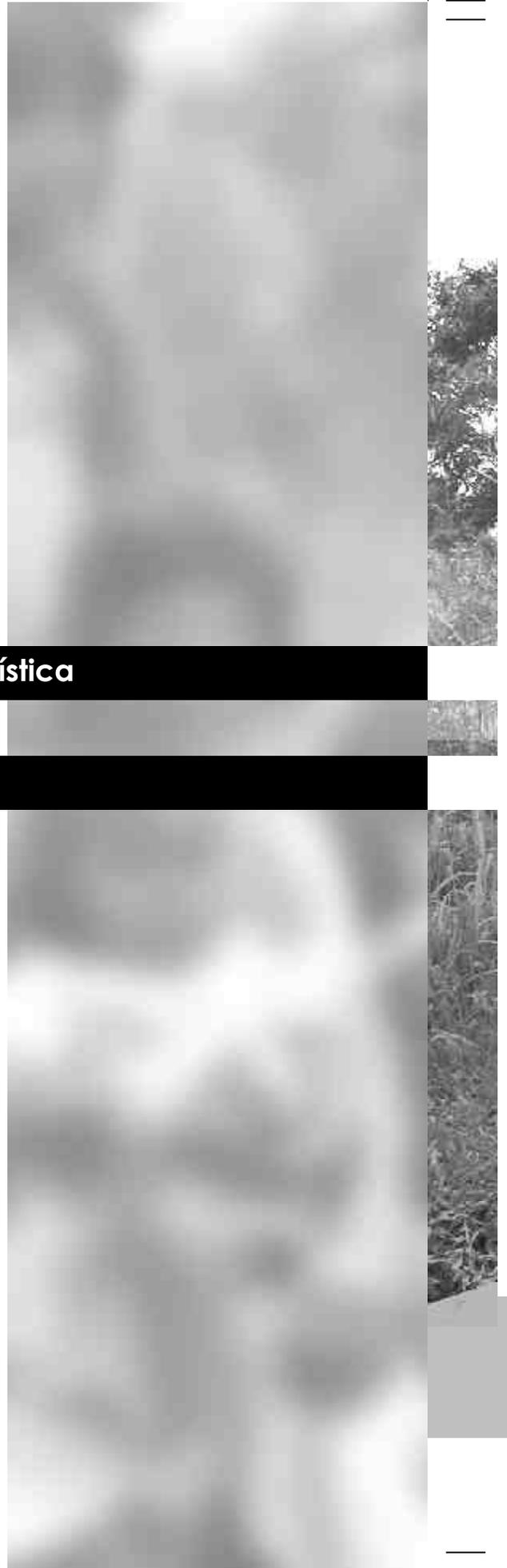


Graziella Corvalán

Los nudos de la política lingüística

en el Paraguay







Los nudos de la política lingüística en el Paraguay

Graziella Corvalán*

El acelerado proceso de urbanización, producto de la creciente y sostenida migración campesina a los centros urbanos y la inmigración extranjera, especialmente brasileña, a las áreas fronterizas, sumado a un más fácil acceso a los medios de comunicación, han suscitado



innumerables transformaciones en la sociedad paraguaya, especialmente en la dimensión socioeconómica, cultural y lingüística, las que precisan ser revisadas y evaluadas desde diferentes perspectivas, considerando el rol esencial de toda lengua como el elemento fundamental de la identidad cultural de un pueblo.

Introducción

La cultura es un ámbito a menudo considerado “superfluo” por los estados y, por lo tanto, sujeta a recortes cuando éstos precisan reducir su tamaño y/o se reestructuran en vista a la globalización, crisis económica y/o política. La pregunta que surge es: ¿qué rol le cabe al estado y a la sociedad en materia de cultura y, específicamente, en lo que atañe a la política lingüística, la expresión más legítima e indiscutida de toda cultura o subcultura? La responsabilidad estatal es diferente, según las áreas de las mismas y donde la dimensión sociolingüística, la comunicación y la educación son inherentes a su incumbencia directa, mientras las otras dimensiones quedan en manos del sector privado, incluyendo los diferentes aspectos de la llamada industria cultural.

En estados multilingües, las políticas lingüísticas normalmente giran en torno a cuestiones como la elección y/o fortalecimiento de la/s lengua/s nacional u oficial para uso en el gobierno y la administración pública. Normalmente, las decisiones se toman en el gobierno central o pueden delegarse a los estados, en los sistemas federales. Éstos, usualmente deciden sobre la base de consideraciones no lingüísticas, cuestiones ideológicas y/o proyectos de estado, mientras no exista una política lingüística única, la que estará delimitada y regida por el organismo rector de la educación formal en los estados centralizados, en términos políticos y administrativos. Dichas políticas se originan en la necesidad de conocer la existencia y vigencia de las mismas de parte del estado y, particularmente, del Ministerio de Educación y Cultura, responsable de su implementación, para evaluar su coherencia con la realidad sociocultural, educativa y su congruencia con los

* gracor@rieder.net.py.

planes, programas y acciones de las dependencias del estado, gobiernos central y local, para prever su permanencia y sostenibilidad a través de los cambios socioculturales, poblacionales y, fundamentalmente, de gobierno.

Si bien el estado debe dar una respuesta al problema lingüístico, es preciso distinguir entre política lingüística y legislación lingüística. La primera establece líneas de acción para ejercer el control oportuno a nivel de los gobiernos sobre el incumplimiento de la legislación constitucional y/o gubernamental, respecto al uso y enseñanza de las diferentes lenguas extranjeras, oficiales y nacionales de un país. El sistema educativo es el responsable directo del desarrollo cognitivo y uso de la/s lengua/s propias de un país, convirtiéndose en el medio fundamental para diseñar, aclarar y/o reforzar las políticas lingüísticas y educativas, además de ser el espacio **per se** de su implementación. Contrariamente, la legislación lingüística es la responsable de la reglamentación del mandato constitucional sobre el uso de las lenguas con estatus oficial, como el español y guaraní, dentro del territorio nacional y, especialmente, en la esfera gubernamental y de la administración pública en general.

En un país bilingüe, la importancia de las consideraciones no lingüísticas en la selección de lenguas para propósitos educativos podría dar lugar a tensiones entre las políticas lingüísticas, educativas y la capacidad administrativa para implementarlas, en vista a cuestiones como la falta de recursos económicos y humanos capacitados para la enseñanza de las lenguas y, fundamentalmente, de la voluntad política que se dé al problema a nivel nacional, respecto al juicio político, que es el mejor camino para alcanzar las grandes metas nacionales: desarrollo social, económico, identidad nacional y autenticidad cultural, las que se integran dentro de los fines de la educación y afectan las políticas educativas. Estas, a su vez, son afectadas –de una u otra forma– por los sucesos en la arena política y por los cambios socioculturales y demográficos.

En efecto, la política lingüística se implementa en forma latente a través del difícil y conflictivo desarrollo del corpus lingüístico, principalmente del guaraní, en el caso paraguayo; de la currícu-

la; la producción de textos; la formación y entrenamiento docente en el área sociolingüística y de la existencia de recursos humanos capacitados en la enseñanza de primeras y segundas lenguas, por un lado. Por otro, las decisiones políticas y/o técnicas determinan el estatus de las lenguas e impactan directamente en su selección para la enseñanza; uso en los gobiernos central y local; sistema judicial, legislativo; medios de comunicación y en otras esferas del estado. En este sentido, es necesario considerar, entre otras cuestiones, los aspectos que conciernen a la seguridad del país, relaciones internacionales y/o existencia de posibles focos de conflictos de identidad, religiosos u otros, relacionados con algunas de las lenguas, como se ha visto en otras comunidades lingüísticas.

La política lingüística considera la interpretación, detalle e implementación de las decisiones que se tomen, incluyendo la planificación lingüística (corpus) de las lenguas, de acuerdo a sus funciones, extensión y a las normas establecidas en una comunidad lingüística específica, a nivel nacional, local y regional. Estas, a su vez, determinarán los ámbitos y formas de implementación, de acuerdo con los objetivos y necesidades de las lenguas oficiales y/o extranjeras incluidas en la programación educativa nacional y local, en los casos de una administración política descentralizada, fundamental para la adecuación a las necesidades socioeducativas de cada región.

La acción del estado respecto a la política lingüística debe tener en cuenta la realidad de la existencia de una lengua con estatus oficial e internacional: el español, y una lengua indígena nacional, el guaraní, también con estatus oficial, de uso masivo dentro del territorio nacional. Las otras son las lenguas indígenas nacionales, de uso exclusivamente limitado a las parcialidades indígenas, y las diferentes lenguas extranjeras pertenecientes a los grupos de población de antigua y nueva radicación en el país. La población extranjera representa el 3,4% del total del país, según el Censo de 2002. Existe un mandato constitucional que respalda a las lenguas indígenas, especialmente al guaraní, como un bien cultural amenazado por su propia debilidad, ante el avance de la globalización y su limitada funcionalidad en el proceso de modernización.

Al mismo tiempo, se debe exigir la garantía de que ningún/a paraguayo/a sea privado/a del acceso a la comunicación dentro del país, a través del guaraní, y a la internacional, a través del español. Sin embargo, esta dicotomía valórica y actitudinal nos lleva con frecuencia a cierto fundamentalismo respecto al rol del guaraní en el sistema educativo, detrás del cual se encuentra no solamente una maraña de intereses creados, sino de cuestiones ideológicas que, según el problema, se convierten en obstáculos para posibles soluciones. Esta dualidad, en cuanto a este aspecto de la cultura paraguaya, resulta muy preocupante cuando se trata de las cuestiones lingüísticas referentes a los niveles educativos superiores, de creciente dificultad técnica, pedagógica y conceptual, donde deberían primar cuestiones objetivas que hacen a la grave situación social y económica del país. En otras palabras, cuando la dimensión afectiva y/o de intereses creados se antepone a la búsqueda de soluciones prácticas y adecuadas para los problemas que van surgiendo, a medida que avanza el proceso de modernización y desarrollo social y económico del país.

La educación, un asunto de estado

La fuerza del trabajo coeducador de los medios de comunicación, de los demandantes de mano de obra calificada, de las industrias culturales, de la ciencia y tecnología y, sobre todo, de la capacidad de definir prioridades claras, movilizándolo los recursos necesarios para que se cumplan, la acción del estado en la educación es imprescindible, fundamentalmente desde una razón social: la de proporcionar a todos los ciudadanos y ciudadanas la igualdad de condiciones para aprovechar las oportunidades. La inversión en educación es la manera más segura de garantizar al país, a mediano o largo plazo, condiciones de competitividad internacional y de desarrollo sostenido, considerando que la información y el conocimiento son los productos del siglo XXI, y poder llegar al mundo virtual, donde la web será el espacio fundamental para desarrollar bienes y servicios y el apoyo básico del sistema educativo.

Desde la perspectiva social, la educación es uno de los principales instrumentos para atenuar las injusticias de una sociedad desigual. Y una forma de que los grupos más pobres de la población mejoren sus condiciones de vida y tengan mayores posibilidades de acceso al desarrollo económico. Por consiguiente, para reducir el analfabetismo y la pobreza, fortaleciendo la democracia, el estado ha iniciado la Reforma Educativa de la Educación Escolar Básica hace más de una década. Por lo tanto, hablamos de un antes y un después de 1989, es decir, desde el inicio de la transición política a la actual democracia que no puede consolidarse, debido a la creciente pobreza y la mediocridad de la clase política.

El antes para el sistema educativo significó la profunda crisis por la que atravesaba la educación paraguaya, traducida en un proceso acrítico, sexista, disfuncional, memorista, sin libertad y con absoluta falta de creatividad. El después coincide con el cambio político, cuya primera medida fue considerar a la educación de absoluta prioridad. La Reforma se basa en la construcción de la democracia, a partir de dos exigencias fundamentales: la democratización del sistema y el desarrollo de la capacidad necesaria para asumir la tarea de incorporación, transmisión y afirmación de los valores que hacen a ésta.

Una dimensión prioritaria es una efectiva descentralización del sistema educativo, de manera a que la nueva currícula se adecue no solamente a las necesidades regionales y locales, sino a las nuevas herramientas de apoyo educativo, sin que éstas reemplacen el imprescindible diálogo entre el/la docente y el/la alumno/a. El interés del estado por mejorar la educación pública debe vincularse, en primer lugar, con la profesionalización docente, como la pieza clave del necesario cambio para el trabajo en equipo, altamente participativo, para un aprendizaje continuo en las competencias académicas y una permanente búsqueda de creatividad y conocimientos.

Con frecuencia, dichas políticas no necesariamente están explícitas en el orden institucional o pedagógico, es decir no están escritas con le-

tras de molde, de manera a ser claramente comprendidas e implementadas por los responsables de su ejecución. Este es el caso de Paraguay, donde las políticas sociales, educativas y, principalmente lingüísticas, precisan deducirse de las acciones que se deriven de la implementación de los programas y planes educativos vigentes. Las políticas lingüísticas se han convertido en un permanente reclamo de la comunidad educativa y, fundamentalmente, del cuerpo docente del Programa Escolar de Educación Bilingüe, por la sencilla razón de que la invisibilidad de éstas necesita de una coherente planificación lingüística en las áreas donde el guaraní no ha alcanzado suficiente desarrollo.

Aunque el marco conceptual amplio es la Constitución Nacional de la República del Paraguay, punto de partida preciso para la política lingüística, resulta imprescindible tener presente algunos aspectos basados en el desarrollo teórico metodológico, que sirven para explicar la situación sociolingüística del país, a pesar de las ambigüedades y discrepancias que, históricamente, han dado lugar, en diferentes épocas y autores, nacionales y extranjeros, en torno a la historia y alcance del bilingüismo guaraní-español, traducidas en la rica bibliografía existente sobre el tema en las últimas cuatro décadas.

Bilingüismo y diglosia

La pregunta que ha estado siempre presente es si existe **conflicto lingüístico** en el uso de ambas lenguas y si la situación diglósica es armoniosa y, sobre todo, complementaria. En este sentido, Pierre Coy¹ sostiene una tesis interesante y novedosa, a partir del análisis de tres obras literarias, en español y guaraní, respecto a la evolución del contacto entre las lenguas mayoritarias, castellano y guaraní, desde una perspectiva sociolingüística. Este autor trata de mostrar cómo, desde la experiencia jesuita hasta el período contemporáneo, la práctica diglósica modificó las

dos lenguas. Su conclusión demuestra que la situación lingüística del país corresponde, de hecho, a una situación de conflicto lingüístico. El tema del conflicto ha sido estudiado muy superficialmente y, sobre todo, mirado desde una perspectiva más social e ideológica que desde la lingüística **per se**, como ha ocurrido en la época jesuítica, “con un castellano hablado por una minoría, pero mayorizado y un guaraní hablado por una mayoría poblacional pero minorizado, discriminado frente al castellano. Tres años después de la expulsión de los jesuitas, se dicta la Cédula Real del 10 de mayo de 1779, dándose inicio a la primera persecución contra las lenguas indígenas”² que duraría mucho tiempo.

En efecto, la definición del bilingüismo de Weinreich citada repetidamente en estudios similares, como la “práctica de usar alternativamente dos lenguas” es la que mejor expresa la situación sociolingüística de este país, junto a la noción de diglosia de Ferguson, reelaborada más tarde por J. Fishman, como concepto operativo, considerando una situación diglósica cuando se da una variedad lingüística alta (A) destinada al uso formal frente a una variedad baja (B) destinada para el uso informal, familiar y principalmente oral³. Esta perspectiva es la que se ha considerado, por mucho, tiempo la más apropiada para la situación sociolingüística paraguaya: lengua A para el castellano y B para el guaraní. El íntimo contacto entre ambas lenguas y el uso del jopara o la mezcla de las mismas, en el uso informal y formal en el presente, precisa de una revisión teórico metodológica más precisa y actualizada, respecto a los cambios sociolingüísticos de las últimas décadas.

En la actualidad, se considera que en situaciones de conflicto lingüístico es preferible convivir en vez de competir, cuando el contacto de lenguas se da entre una lengua estándar, cuya primera función sirve como símbolo de identidad nacional, al oponerse al uso de otra lengua es-

- 1 Coy Pierre, “Prácticas narrativas y prácticas lingüísticas en Paraguay” Revista Paraguaya de Sociología, (en imprenta) Asunción, 2003.
- 2 Lino Trinidad Sanabria, “Teocracia y lingüística en la política vaticana de la época colonial”, ABC Cultural, 9 de noviembre de 2003.
- 3 Joshua A. Fishman, Ed. **Advances in the Study of Societal Multilingualism**, Mouton Publishers-The Netherlands, 1978.

tándar, como es el español, en la que la función de prestigio es mayor con respecto al guaraní, la que necesita más dedicación en términos comparativos con la creciente expansión del uso del español. Finalmente, la lengua estándar sirve como función de marco de referencia para el uso en base a una norma codificada, destinada a servir de modelo de corrección, siendo fundamental contar con un sistema de escritura, que permanecerá en el tiempo.

Sin embargo, dejando a un lado cualquier discusión ideológica, de por sí ya casi obsoleta debido a las transformaciones provenientes del desarrollo sociolingüístico, económico, educativo, cultural y de los movimientos de población del Paraguay, parecería más apropiado hablar en el presente de las funciones de las lenguas en los diferentes dominios de uso, en una específica comunidad lingüística. Es preciso tener presente que si una lengua no es funcional a las necesidades del uso de la misma, tenderá a su empobrecimiento primero y desaparición después, como ha ocurrido históricamente con muchas lenguas en el mundo.

El **continuum lingüístico**, ya descrito hace más de una década⁴ respecto al uso de las lenguas mayoritarias del Paraguay, que situaba al monolingüismo guaraní en un extremo y al monolingüismo español en el otro, con diferentes niveles de penetración entre ambas lenguas a lo largo de dicho continuum, ha sufrido profundos y complejos cambios. Si la tesis respecto a dicho continuum fue parte fundamental de la comprensión del fenómeno bilingüe en este país, en un momento del tiempo y del espacio, los movimientos poblacionales, avances educativos y tecnológicos, procesos de integración regional e ingreso a la modernidad, constituyen aspectos determinantes de dichos cambios, dando lugar al creciente nivel de bilingüismo y a la necesidad de encarar nuevos compromisos y obligaciones para el sistema socioeconómico, político, cultural y especialmente del Estado.

El acelerado proceso de urbanización, producto de la creciente y sostenida migración campesina a los centros urbanos y la inmigración extranjera, especialmente brasileña, a las áreas fronterizas, sumado a un más fácil acceso a los medios de comunicación, han suscitado innumerables transformaciones en la sociedad paraguaya, especialmente en la dimensión socioeconómica, cultural y lingüística, las que precisan ser revisadas y evaluadas desde diferentes perspectivas, considerando el rol fundamental de toda lengua como el elemento fundamental de la identidad cultural de un pueblo.

Planificación lingüística

Cooper (1989) identifica tres tipos importantes de planificación lingüística: 1) La planificación del estatus, definida como las actividades que incluyen el reconocimiento del Gobierno de la importancia de la posición de una lengua con relación a otras; la organización de los recursos lingüísticos de una comunidad; cambios en el habla; en los usos y en las funciones de la/s lengua/s. 2) La planificación del corpus, en la que se relaciona a nuevas formas en el habla o en la escritura. La planificación de la adquisición de una lengua se relaciona con la enseñanza, aprendizaje y uso de lenguas. Fishman (1983) indicaba que si bien la diferencia está claramente delimitada en la teoría, no ocurre lo mismo en la práctica y considera que la tarea principal de toda planificación lingüística PL, es la planificación del estatus para incluir al habla de la comunidad en la educación formal (en qué nivel de la currícula, materiales de apoyo al/a docente y alumna-do), en el folklore, archivos documentales, medios de comunicación y publicaciones (tipo y extensión de las mismas).

Un primer paso para una planificación lingüística tiene que ver con la existencia de símbolos para medir la vitalidad de una lengua, que sirvan de apoyo para el éxito de toda política lin-

4 Corvalán, Graziella, "El bilingüismo en la educación en el Paraguay: ¿es creativo u opresivo? En *Sociedad y Lengua: Bilingüismo en el Paraguay*, pp 181-217, Graziella Corvalán y Germán de Granda, Compiladores, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Tomo 1, Asunción, 1982.

güística a nivel nacional, pero que necesita fundamentarse en un proyecto común con otras entidades pertenecientes a los gobiernos locales y las instituciones y organizaciones de la sociedad civil. La existencia o no de los mismos dan la posibilidad de medir el alcance e impacto de los cambios en el uso de las lenguas, especialmente el guaraní, en áreas como: Gobierno, administración pública, medios de comunicación, señalización de espacios públicos, comercio, propaganda, mercado de trabajo, etc.⁵, aunque haya sido poco el avance en áreas de prestigio como la jurídica, legislativa y gubernamental y resulta fundamental la voluntad política del poder Ejecutivo y Legislativo para hacer de este país realmente bilingüe y que se traduzca en mecanismos y recursos económicos y humanos capacitados para alcanzar dicho fin.

La planificación lingüística, fundamentalmente, trata del estilo formal y está muy relacionada con la distinción entre el **habla** y la **escritura**, importantes para la comunicación, transmisión de conocimientos y de la cultura, por un lado. Por otro, la escritura es el medio de transmisión **per se** de la lengua y el referente principal para el proceso de planificación lingüística y educativa. Sin embargo, tanto el habla como la escritura son respectivamente productos de sus hablantes y de la **intelligentzia** y por lo tanto, decisores de su uso. Para que el objetivo de la planificación lingüística sea la proficiencia del uso literario u otro de la lengua guaraní, es preciso resolver cuestiones relativas a las variantes lingüísticas, el alfabeto y, sobre todo, llenar los vacíos conceptuales para el uso en la ciencia, la tecnología y la modernidad de los contextos urbanos, donde por ahora funciona la educación media. Sin embargo, considero que dichos vacíos podrían llenarse con préstamos del español, como ha sido el caso de muchas lenguas en el mundo, cuando el purismo de una lengua ya no es motivo de discusión.

El éxito de toda planificación lingüística, depende de la necesidad del uso de una lengua o, en su defecto, de incentivos sociales, económicos, políticos o de otro tipo, como ha sido el caso del uso del francés en la provincia de Québec, en Canadá. Sin embargo, esta es una situación fácilmente aplicable a las lenguas extranjeras en oposición a las lenguas indígenas, a pesar de la extensión del uso de las mismas, como es el caso del guaraní en determinados niveles del mercado de trabajo, aunque al decir de una autora “el proyecto del bilingüismo, con sus medios y herramientas de aplicación, su futuro depende del encuentro entre el proyecto político, las aspiraciones de la sociedad civil y el mercado lingüístico”⁶, en términos de la oferta y la demanda del uso de las lenguas necesarias para funcionar en este mundo cada vez más competitivo.

El jopara en la planificación lingüística

A diferencia del extendido uso popular del jopara en la población en general, en el estudio sobre las percepciones sobre el guaraní se ha encontrado que en “la denominación guaraní jopara puede destacarse que si bien se asigna una igualdad cuantitativa de intervención del castellano y el guaraní en el jopara, el hablante entrevistado se refiere al guaraní y no al castellano. Es el guaraní que se vuelve jopara y no el castellano”⁷ mientras que para la gran mayoría hacemos la distinción guaraní jopara y/o castellano jopara. Esta percepción sobre el guaraní, “explica la versión guaraní sobre el jopara: mitad español y mitad guaraní”, según los informantes del referido estudio. Por otro lado, se confirma el uso del guaraní como una lengua intrageneracional y no intergeneracional, “obediendo a ciertos criterios de ubicuidad, tanto en los dominios de uso como en los interlocutores”.

5

6 Pic Gillard Christine, “La transformación de un país plurilingüe en un país bilingüe”. Un caso ejemplar: El Paraguay” en **Revista Paraguaya de Sociología**, CPES, Asunción, Año 37, No. 109, Set. Dic. 2000.

7 **El aguaran mirado por sus hablantes. Investigación relativa a las percepciones sobre el aguaran**, MEC, BID, Programa de fortalecimiento de la Educación Bilingüe, Asunción, Paraguay, 2001, p.23.

Es evidente que la controversia entre el uso del jopara y el guaraní antes llamado “científico” y/o “escolar” está determinada por factores de índole social y fuera del proceso educativo, donde la edad, nivel educativo e intereses de los estudiantes juegan un rol importante en la comprensión del problema pedagógico principalmente. La dimensión cultural, como la tradición, las costumbres y actitudes se convierten, la mayoría de las veces, en obstáculos de índole político y social difíciles de encarar.

En los últimos cinco años, la situación caótica en que se encuentra el guaraní y por lo tanto la enseñanza del mismo, se traduce en que se lee que “el guaraní: es un nuevo híbrido”⁸, como resultado de los esfuerzos de profesores y otros que han decidido “actualizar” la lengua nativa, principalmente en lo que concierne al vocabulario, ya sea desde la raíz estructural de la lengua o desde la fonética para guaranizar la palabra “cavara” por “cabra” y peor aún que moskitero se dice “mokitero” o el consabido caso de “demokracia” por democracia y otros muchos ejemplos del mismo tipo. El aspecto más grave es que las responsables del área en el MEC han hecho caso omiso al problema y como bien dice el autor del artículo, “los cambios son el resultado de una presión que se ejerce de arriba para abajo, que tales cambios resultan grotescos y parecen ser fruto de la ocurrencia de alguien y no algo orgánico”.

De todas maneras, el mayor obstáculo para la planificación lingüística en general, y del guaraní en especial, es la enorme dificultad de sistematizar, principalmente desde la perspectiva estructural, una lengua en constante cambio por un lado y por lo tanto difícil, por no decir imposible, de comparar con un modelo que muchos rechazan, como es el guaraní escolar, ya que la referencia constante es el español, celosamente controlado por las maestras, a pesar de que según el informante “por lo menos un 25% de lo que decía la maestra no lo entendía”. Evidentemente, una cosa es hablar bien el guaraní coti-

diano y otra muy diferente es aprenderlo desde una perspectiva estructural y lingüística, en la sala de clase.

Entre los muchos ejemplos que ofrece Canese⁹, veamos algunos: “Cuido por la casa”, en español paraguayo coloquial; “Cuido la casa”, en español estándar, y “Añangareko ógare”, en guaraní paraguayo. La pregunta que deberíamos hacernos es: en el caso del guaraní, ¿con qué sistema lo comparamos?; es decir, ¿cuál es el punto de referencia sistémico que no sea el guaraní escolar? Por otro lado, ¿es necesaria dicha comparación? Diría que no, si nos referimos al habla y entonces, ¿qué pasa con la referencia respecto a la escritura? Porque se trata de un proceso educativo donde deberían existir algunas normas, para evitar desconciertos y caos en cuanto al proceso de enseñanza aprendizaje.

Este tema necesita una mayor y sobre todo objetiva y desapasionada discusión, en vez de la eterna disyuntiva de pros y contras entre el guaraní paraguayo y el escolar, es decir entre lo que la gente quiere y entiende, por un lado, y el imprescindible enriquecimiento de la lengua guaraní para adecuarse no solo a la Reforma Educativa, sino considerando que hablamos de una niñez y adolescencia sin resabios de tradición y donde la mente, aún en blanco, todavía incorpora los conocimientos que recibe. En efecto, la discusión sobre los pros y los contras es más un dilema de los especialistas, responsables del sistema, docentes, que del mismo estudiantado.

Es importante tener presente que son los hablantes del guaraní los que naturalmente, en el proceso de uso, aceptarán o rechazarán los préstamos o nuevos términos que se vayan creando, de acuerdo a la funcionalidad de los mismos. En este punto, se podría pensar en un gradual y flexible intento de normalización del guaraní, respecto a la creación de palabras, a partir de la producción de conocimientos o de términos en desuso, que vuelvan a ser parte del habla y del sistema lingüístico. En una investigación, hace

8 Ruiz Nestosa, Jesús, “El Aguaran: un nuevo híbrido”, en ABC, 31 de julio de 2003, p. 35.

9 Canese, Natalia C. y G. Corvalán, **El Español del Paraguay en contacto con el Aguaran**, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, REDUC, Asunción, julio de 1987, 103 p.

un par de años, se ha encontrado que los propios niños y niñas se “convirtieron en actores multiplicadores del guaraní, ya que los padres dicen que los hijos les enseñan a leer y escribir también en guaraní”¹⁰.

Al margen de toda connotación valorativa de si el jopara es o no conveniente desde la perspectiva educativa, es toda una realidad y sin lugar a dudas, es el mayor dilema para el sistema para una posible normalización del guaraní. La pregunta que surge es si es preciso que se normalice la lengua nativa, lo que daría lugar a un interesante pero interminable debate, donde probablemente la objetividad y la practicidad estarán ausentes, dejando espacio a la subjetividad e intereses creados de diferentes tipos.

En este sentido, es preciso diferenciar una vez más entre el uso y la enseñanza del jopara, como una variante lingüística dentro del sistema, desde una perspectiva conceptual y otra práctica, a pesar de la estrecha relación entre ambas. Desde la teoría, son las dos caras de una misma moneda: uso implica la idea del habla **performance** y enseñanza se refiere a la noción de un sistema de símbolos y sonidos **competence**. El **uso** es la manifestación más importante de una lengua viva. Por lo tanto, enseñar en o el jopara es transmitir un sistema lingüístico en permanente situación de cambio, considerando que las interferencias, préstamos y transferencias en el **habla** en una situación de íntimo contacto no tienen límites.

Finalmente, resulta ilustrativo indicar algunas de las numerosas percepciones sobre el guaraní de parte de los entrevistados en los siguientes términos: “no reúne las características para una accesible estandarización; no existe autoridad que pueda juzgar sobre los criterios y normas del guaraní; el guaraní jopara queda descalificado del marco del buen guaraní”¹¹, así como otras

muchas, aunque ya conocidas percepciones sobre el guaraní, desde que en la década del sesenta, Joan Rubin comenzó a investigar el rol, características y alcance del bilingüismo paraguayo, orgullo del pueblo y dilema del sistema educativo.

Existe una diferencia conceptual y práctica sobre el uso y la enseñanza del jopara o el habla como una variante lingüística, considerando que la enseñanza de una lengua es la transmisión de conocimientos a través de un sistema de signos y sonidos, que tienen un referente común en la estructura del español y guaraní. Por lo tanto sería difícil y por lo demás caótico enseñar en jopará desde una perspectiva conceptual, una forma de comunicación en constante cambio como es el habla de la persona. La práctica del jopara nos lleva a la gran interrogante y, en cierto modo, a la dualidad teórico metodológica que surge con la “atrevida” pregunta, en la boca de nadie y en el pensamiento de todos que dice: ¿no será que el jopara es el comienzo de la desaparición del guaraní? Incluyamos esta pregunta en la agenda de educadores/as y especialistas.

La distribución y expansión de las lenguas en el 2002

Los datos surgidos del Censo de Población y Vivienda de 2002 han dado a varias interpretaciones y tabulaciones¹², aunque no concuerden en los resultados finales, sobre todo en lo que concierne a la forma y extensión de la distribución de los idiomas hablados habitualmente en el país, dando cuenta de las condiciones culturales, educativas y sociolingüísticas de la población. Lamentablemente, el Censo 2002 no ha seguido con las mismas preguntas de los censos anteriores, respecto a la condición bilingüe de la población, lo que hace difícil la comparación de los datos y, en mayor medida, la interpretación con-

10 “Funciones comunicativas en aulas de la modalidad aguaran hablantes” Instituto Superior de Educación, MEC. Asunción, noviembre 1998.

11 **El aguaran mirado por sus hablantes**, op. cit. p. 28 y siguientes.

12 **Barrios, Oscar, Principales resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2002**, Instituto Superior de Educación, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, DGEEC, Paraguay, agosto 2003 y Carrera, Carlos, **Diversidad Cultural y Desarrollo humano: Una caracterización de los diversos grupos lingüístico-culturales del Paraguay**, PNUD, Paraguay, agosto 2004.

ceptual del bilingüismo paraguayo, debate que dejamos para otra oportunidad.

Como puede observarse en el Cuadro 1, el 59,2% de los jefes y las jefas de hogar indica el guaraní como la lengua usualmente hablada en el hogar, seguida del castellano 35,7% y del 5,1%, que habla otras lenguas, pertenecientes a las colonias de nueva y antigua residencia en el país. Como era de esperarse, ambas lenguas, castellano y guaraní, habla el 94,9% de la población total del país. La mayor diferencia respecto al uso de las lenguas española y guaraní se da por área de residencia, ya que el 97,6% es bilingüe en el sector urbano, mientras que en el sector rural, 82,7% habla solo guaraní; el 8,4% castellano y el 8,9% otra lengua¹³.

Sin embargo, estos datos son diferentes a los calculados por C. Carrera que encuentra la siguiente distribución: 60% de la población total usa guaraní; 34% usa castellano; 59% es bilingüe y 97% otra lengua no indígena. Según leemos en su análisis: “Se puede observar la preeminencia numérica de los guaraní hablantes que alcanza 60%. Si a este grupo sumamos el 26% de castellano bilingüe, llegamos a un 86% de personas que usa el idioma guaraní. Sumando los castellano parlantes, bilingües y guaraní bi-

lingües se alcanza 67% de la población que usaría castellano”¹⁴, conclusión interesante para reflexionar no solamente sobre el bilingüismo, sino sobre la interpretación conceptual de las variables del Censo.

La distribución según sexo muestra que el hombre es más bilingüe, 93,6%, que la mujer, 44,3%. Contrariamente, el hombre, 59,6% usa la lengua nativa que la mujer. Esta también usa más castellano, 39,3%, que el varón. La expansión de la oferta educativa a nivel nacional, la modernización del sistema educativo, mayor acceso de la mujer a la educación formal, mercado de trabajo y los cambios socioculturales desde la perspectiva de género han contribuido a un nuevo rol de la mujer en la sociedad paraguaya, cuando observamos por ejemplo que en el año 2000, se dio un predominio de la matrícula femenina, 50,3%, sobre la masculina en la educación superior¹⁵.

El idioma usualmente hablado en el hogar, en su mayoría, es el guaraní con el 59,2%, mientras que en el 35,7% de los hogares se habla castellano y el 5,1% de la población habla otros idiomas indígenas y extranjeros. La asimetría mayor se encuentra por área de residencia. En las ciudades, el castellano es la lengua habitualmente

Cuadro 1
Paraguay: Idioma del hogar, 2002.

Cantidades	País	Hombre	Mujer	Urbano	Rural
Total	1.117.398	830.795	286.603	659.174	458.224
Aguaran	661.589	495.466	166.123	282.877	378.912
Castellano	398.741	286.129	112.612	360.310	38.431
Ambos	1.060.330	781.595	278.735	643.187	417.343
Otro	56.858	49.000	7.858	16.058	40.800
No/inf.	210	200	10	129	81
Porcentajes					
Aguaran	59,2%	59,6%	58,0%	42,9%	82,7%
Castellano	35,7%	34,4%	39,3%	54,7%	8,4%
Ambos	94,9%	93,6%	44,3%	97,6%	91,1%
Otro	5,1%	5,9%	2,7%	2,4%	8,9%
No/inf.	0,0%				

Fuente: Elaboración propia en base a los Resultados preliminares del Censo de Población y Vivienda 2002, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos DGEEC, Asunción, Agosto 2003.

13 Barrios, Oscar, op. cit.

14 Carrera, Carlos, op. cit.

15 “Informe Nacional sobre Educación Superior en Paraguay”, CONEC, CPES, Asunción, 2000.

hablada por el 54,7% de los casos. No obstante, una elevada proporción de hogares utiliza el guaraní, 42,9%, como idioma predominante.

No se encuentra mayor diferencia en la proporción de hombres y mujeres que hablan guaraní, aunque los varones hablan menos castellano que las mujeres. Analizando la distribución de la lengua que se usa en el hogar según sexo, las mujeres son más bilingües (53,1%) que los hombres. La proporción de mujeres monolingües castellano (39,3%) también supera al otro sexo (34,4%). Contrariamente, a nivel total de la población, los hogares monolingües guaraní (59,2%) son más que los de habla española (35,7%). La importancia del uso del castellano por las mujeres está relacionada principalmente con la fertilidad, la planificación familiar y la salud reproductiva de las mujeres, considerando que la información normalmente se publica en castellano; se deja a un 58% de mujeres monolingües guaraní sin los conocimientos necesarios para regular sus roles reproductivos.

Considerando que en el 2002, Paraguay es un país mayoritariamente urbano con una concentración poblacional del 56,7% y 43,3% en el área rural, supremacía que ya se inició en el Censo de 1992. Sin embargo, resulta significativo analizar la extensión del uso porcentual de las lenguas mayoritarias, en términos del contacto de las mismas. Como era de esperarse, el nivel de bilingüismo de la población total, 95%, ha aumentado significativamente, así como en el sector urbano y rural.

¿Educación Intercultural Bilingüe en Paraguay?

Si bien es cierto a menudo se habla de proyectos, o más bien solo discursos, sobre Educación Intercultural Bilingüe (EIB) para nuestro sistema educativo, hasta ahora no se ha dado una explicación clara y fundamentada para tal propuesta, en un país con un porcentaje pequeño de comunidades extranjeras y pueblos indígenas en

el territorio nacional, 1,6%, de la población total según el Censo 2002. El margen de etnoidiversidad no es lo suficientemente amplio para justificar un programa intercultural bilingüe, considerando sus implicancias desde la perspectiva pedagógica y socioeconómica en que se encuentra el país en el presente. Es preciso distinguir entre Educación Bilingüe (EB) y Educación Intercultural Bilingüe (EIB), como es el aplicado en países como Bolivia, Ecuador o Méjico por ejemplo, donde la etnoidiversidad cuenta con 56 lenguas indígenas. La EIB se aplica en países con una importante y extensa población indígena distribuida en todo el país y normalmente con problemas de segmentación social y lingüística, por decir lo menos.

La situación en nuestro país es diferente, porque se trata de una población racial y culturalmente muy homogénea. La población indígena según el Censo de Población y Vivienda de 2002 alcanza solamente 1,6% de la población total, distribuida entre la región Oriental y la Occidental. El censo indígena revela una escasa proporción de población indígena residiendo en Asunción y en el departamento Central, 1,3% representando 1.130 personas.

La educación intercultural, entre otros objetivos, pretende combatir de manera intencionada todas las formas de racismo y de discriminación. “El racismo en los pueblos indígenas es un racismo encubierto, es un racismo oculto, que no se nombra y por lo tanto no se reconoce y no se puede combatir de manera directa”¹⁶. Por lo tanto, los programas de formación de valores y actitudes respecto al origen social y cultural son fundamentales.

La política cultural y la educación bilingüe

La política de educación bilingüe debe insertarse en una política cultural más amplia, lo que significa establecer relaciones institucionales más cercanas por ejemplo entre los viceministerios

16 Muñoz Cruz, Héctor, “Políticas y Prácticas Educativas y Lingüísticas en Regiones Indígenas de México”, Seminario Políticas educativas y lingüísticas en México y Latinoamérica, UNESCO, Ciudad de México, 10 al 12 de diciembre de 2001, México D.F. febrero de 2002, p.42.

de Educación y de Cultura, los departamentos de Cultura de los organismos descentralizados, los gobiernos locales y principalmente la Municipalidad de Asunción en un trabajo solidario con objetivos comunes y donde la cuestión lingüística se convierta en un punto de encuentro de la construcción de la cultura urbana y nacional. La escuela no puede resolver todos los problemas que hacen a dicha construcción, sobre todo si queremos mantener la idea de Paraguay, país bilingüe.

La escuela debe ser el organismo que instruya y difunda la lengua nativa, pero otras instancias y programas deben contribuir a la expansión y reforzamiento de su uso, si construimos no solamente un pensamiento positivo, solidario con las disposiciones que provienen de las personas encargadas de los programas del Estado para facilitar la comunicación, sino tratar de evitar algo como: “El Estado pretendió darle una lengua al pueblo paraguayo: el castellano. Lo hizo tan mal que lo dejó sin lengua... y su enseñanza constituye otro drama escolar”¹⁷ y que poco ayuda al fortalecimiento no sólo de la educación sino de los valores, costumbres y comportamientos de un sector de la población, que se prepara para salir adelante con lo que el sistema puede dar.

El fracaso del guaraní escolar, como el de toda segunda lengua, no es por la lengua *per se*, sino por la enseñanza de la misma, que es ineficiente, aburrida y poco adecuada a las expectativas y necesidades del alumnado y a esto se debe la poca dedicación de los alumnos de las instituciones escolares públicas, donde “la memorización como estrategia que permite salvar las limitaciones por la falta del castellano... además de que la práctica de la memorización obstaculiza el desarrollo de las destrezas de la lecto-escritura”¹⁸, percepción ya conocida desde siempre, aunque la importancia está en que provenga de un hablante en el año 2000. Sin embargo, la situación es diferente en las escuelas privadas

donde el guaraní es mejor visto en las libretas de calificaciones, quizás como producto de la capacidad y dedicación docente, supuesto que precisa de más investigación.

La situación sociolingüística paraguaya

La historia desde fines del siglo dieciocho está llena de testimonios sobre la lengua guaraní como la mayor expresión de la identidad nacional o en otras palabras, la pertenencia a una sociedad, institución o colectividad más inclusiva cimentada en iguales o parecidos principios, valores y costumbres. La puesta en vigencia de dichos valores es asumida como pauta primordial de conducta y el grado en que son asimilados y la forma en que los mismos se traducen en prácticas o acciones colectivas marcan la/s diferencia/s con relación a otras colectividades, aunque se ha dicho su “identidad está envilecida, porque ha perdido la fuerza que la caracterizaba en otras épocas históricas” reflexionando sobre los ya conocidos factores histórico-sociales que incidieron en el proceso de debilitamiento de la identidad nacional¹⁹. Sin embargo, ni la fuerza de la globalización ha podido todavía erradicar la lengua indígena como el verdadero símbolo de dicha identidad, aunque también sea cierto que su creciente debilidad como medio de comunicación e instrucción requiera de un desarrollo en torno a su uso en los diferentes dominios lingüísticos. Las palabras de J. Rubin “es probable que el Paraguay tenga el grado de bilingüismo más alto del mundo tomando en cuenta la población total, el uso de las lenguas y la misma área geográfica”²⁰ se convirtieron con el tiempo, en la mayor atracción de estudiosos y no tanto, para conocer y estudiar el fenómeno sociolingüístico paraguayo.

Si bien la situación lingüística paraguaya ha originado una rica producción intelectual desde diversas perspectivas –principalmente históricas y antropológicas– desde el período precolonial

17 B. Meliá, op. Cit. p. 26

18 El aguaran mirado por.....op.cit. p. 25

19 Galeano, Luis, “Identidad nacional envilecida”, Correo Semanal, **Diario Ultima Hora**. 12-13 de agosto, 2000, p. 8-9.

20 Rubin, Joan, **National Bilingualism in Paraguay**, Mouton & Co. Printers, The Hague, 1968.

hasta el comienzo del siglo XXI, cada una de ellas es una visión diferente de sus respectivos autores o muchas veces un repetitivo racconto de lo escrito por sus antecesores, pero con un envoltorio diferente y se convierten en documentos más o menos ilustrativos de dicha situación, en vez de aportes de nuevos conocimientos como resultado de la investigación científica en las áreas de interés específico: social, lingüístico, histórico y cultural.

Si bien el uso exclusivo de ambas lenguas en la sociedad paraguaya depende del estrato y situación social en que la relación lingüística se lleve a cabo, es muy difícil fijar los límites de uso de una u otra, debido a la gran fluidez que existe en el cambio de código en los diferentes dominios de uso, interlocutores y contenido del discurso, dando lugar al uso del tan discutido, en pro y en contra, jopara o la llamada eufemísticamente lengua viva, que en nada contribuye a facilitar el proceso educativo. En cambio, todavía en el 2000 encontramos que “no se justifica estudiar guaraní; el guaraní entorpece el aprendizaje de otros conocimientos; los hijos casi nada expresan en guaraní; etc.”²¹

La crisis económica que sigue a la época dorada de la construcción de Itaipú se profundiza e impacta diferencialmente en el pueblo paraguayo. El campesinado migra a los centros urbanos y países vecinos, dándose un mayor contacto entre el castellano y el guaraní, aumentando así la población bilingüe, aunque la reivindicación lingüística no adquiere un carácter explícito de su doble reivindicación cultural. Esta ausencia se constata a través de los textos escolares donde la cultura guaraní solo aparece en formas diferentes del folklore tradicional, sin vinculación alguna con la etnia guaraní²². En este sentido, también se reclama la noción de diversidad “que

por mucho tiempo había quedado invisibilizado/silenciado en Paraguay”²³.

Si bien las propuestas de la reforma²⁴ de la educación paraguaya cubren una gran variedad de aspectos del proceso y del sistema, son muchos los logros que todavía tienen un largo camino que recorrer hasta que sea considerada una política de Estado, por un lado. Por otro, hasta que el Estado y la sociedad civil la consideren una empresa nacional y por lo tanto se compartan los derechos y obligaciones de ambos sectores, en aspectos como, por ejemplo, la formación pedagógica de los/as docentes, ya que el 28% en la actualidad no tiene formación pedagógica; son bachilleres y a veces ni tanto. Es preciso introducir cambios en su tarea cotidiana adecuados a las necesidades de la modernidad y eficiencia pedagógica. En este sentido, la formación de docentes en Educación Bilingüe, Educación Especial y de Adultos todavía está lejos de ser realidad. De nada vale que tengamos textos para todos, aulas nuevas, currícula moderna, etc., si los y las docentes no son concientes de su rol en la nueva sociedad y sobre todo desde el cambio en la práctica de la profesión.

El bilingüismo desde la perspectiva de género

La revolución cultural del feminismo y del movimiento de mujeres ha tenido el mayor impacto social, político y cultural en la sociedad paraguaya²⁵, considerando a la mujer en su rol de madre como el medio natural de la herencia lingüística del bilingüismo español guaraní, para la permanencia y extensión en este país. Sin embargo, esta herencia se ha visto acompañada por antiguos prejuicios todavía vigentes en el cuerpo docente en general. En efecto, a pesar de los

21 El aguaran mirado por sus hablantes... op. cit. p. 31

22 Pic Gillard, Christine, “La Transformación de un país plurilingüe en un país bilingüe”. Un caso ejemplar: el Paraguay: En: Revista Paraguaya de Sociología, CPES, Asunción, Año 37, No. 109, set.-dic. 2000, pp 155-184.

23 Zuccolillo, Gabriela “Paraguay: “pluricultural y bilingüe” (o “¿cómo se dice mestizo en guaraní?”) En: Revista Paraguaya de Sociología, CPES, Asunción, Año 37, No. 109, set.-dic. 2000, pp. 185-202.

24 Consejo Nacional de Educación y Cultura, Informe sobre la situación de la Educación Paraguaya, Ed. CONEC, Asunción, Junio 2000, 118 p.

25 Corvalán, Graziella, Las organizaciones de mujeres en el Paraguay: ¿Utopía o realidad?, LASA 98, XXI International Congress, CPES, Chicago, set. 1998, 24 p.

avances en el plano formal del desarrollo educativo como el nuevo diseño curricular, los textos de lectura y guías de trabajo, no solo en el contenido sino en las características de las figuras de ambos sexos, la práctica docente sigue siendo la más reacia a los cambios que las mujeres consideramos fundamentales de llevar a cabo para desterrar el sexismo en el sistema educativo, ya que sigue presente en el **currículum oculto** del proceso educativo. Sin embargo, el acceso y permanencia de la mujer en el sistema educativo representa uno de los avances más importantes de las últimas décadas en Paraguay, aunque el feminismo todavía no forme parte de la agenda de los/as administradores/as del sistema, lo cual se traduce por ejemplo, a través del uso del lenguaje eminentemente genérico del español y del desconocimiento de la diferencia conceptual y práctica entre sexo y género.

Las mujeres presentan una tasa más elevada de analfabetismo: 8,1% que los varones 6,1% en el 2002, aunque las estadísticas nos digan que tienen menor repitencia que los varones, a pesar de las barreras culturales –predominio de los roles tradicionales– de la salud sexual y reproductiva y de la falta de seguridad alimentaria. La tasa de analfabetismo rural duplica a la urbana. El 4,9% de las personas que viven en las áreas urbanas son analfabetas en comparación al 10,2% de las que habitan el sector rural. Es decir, siguen existiendo inequidades de género y de lugar de residencia, aunque se sabe que una madre educada es la mejor forma de beneficiar a la familia y a la comunidad.

El Censo del 2002 registra un promedio de 7,0 años de estudio para la población de 15 años y más de edad, existiendo una pequeña distancia entre los sexos cuando se advierte que los hombres cuentan con un promedio de 7,1 y las mujeres 7,0 de promedio de años de estudio aprobados.

Migración interna y ruralidad

La migración en todos los lugares del mundo es considerada la forma de interrelaciones personales donde las culturas, lenguas, valores y cos-

tumbres conforman una intrincada red de diferentes factores que atraen a personas que buscan probar suerte a través del “compadrazgo” en las ciudades. Si en la nueva comunidad lingüística, la lengua madre ya no sirve como medio de comunicación, otra –en nuestro caso el español– sirve como lingua franca primero, para luego dar inicio al jopara, ya que la distancia lingüística es menor en la comunicación informal, propia de la situación de los migrantes. Este íntimo contacto de lenguas y culturas, a medida que pasa el tiempo, dará lugar ya sea a la ruralización de los centros urbanos o a una lenta y difícil urbanización del sector rural.

La terminación de la construcción de la represa de Itaipú y la aguda crisis económica nacional e internacional a partir de 1982 convierte a los centros urbanos y principalmente a la capital, en el foco principal de atracción de la mano de obra campesina, que pasa a engrosar el sector informal de la economía y la ciudad se ve poblada de un contingente humano sumamente variado que trae consigo su lengua y bagaje cultural. Un elemento adicional decisivo en el proceso de movilización poblacional estaba constituido por la venida de jóvenes varones y mujeres para la conscripción en las guarniciones militares ubicadas en la capital y para el empleo doméstico en el sector de servicios personales, quienes vuelven a sus hogares en el sector rural con los valores y pautas de la vida urbana y las nociones básicas del castellano para la conformación de un bilingüismo incipiente.

Esa migración rural-urbana de un sector social rural semianalfabeto, cuya lengua madre es guaraní, es el factor principal para el contacto entre las dos lenguas, castellano y guaraní y así es la población migrante que inicia el uso del jopara en Asunción y la formación de ciudades dormitorio alrededor de ésta. Esta masiva presencia de población rural impacta en una creciente ruralización de la población urbana. La migración externa se concentró principalmente en las colonias agrícolas, formadas por japoneses, alemanes y después brasileños. La falta de un desarrollo industrial acelerado, hizo que Asunción escapara de la presión poblacional de todo proceso de industrialización. Al terminar la década del ochenta, se inició la transición a la democracia y

el surgimiento de movimientos populares urbanos y campesinos por reclamos de tierra y techo en Asunción, convertidos en grupos de presión política y económica, tratando de escapar de la creciente pobreza en que está inmerso el país una vez iniciada la década de los dos mil. Para el 2002, la población rural se redujo del 65,0% al 43,3%²⁶.

Los y las jóvenes fueron por mucho tiempo, los adelantados del sector rural, migración que impacta diferencialmente según el sexo. Los varones son absorbidos preferentemente por el sector de la construcción y del comercio informal, sobre todo el callejero y principalmente en el área metropolitana de Asunción. Las mujeres insertas en la venta ambulante y el empleo doméstico, experimentan en gran proporción de casos, embarazos precoces, y muy frecuentemente optan por la prostitución.²⁷ En los últimos años, la migración ha alcanzado a los grupos indígenas jóvenes y niñas/os que vienen a Asunción, aumentando el cinturón de pobreza, viviendo en las esquinas expuestos a los peligros de las drogas y de la violencia.

El proceso de integración en el que está inmerso Paraguay, iniciado a comienzos de la década de los noventa con la firma del Tratado del Mercosur, nos pone en la disyuntiva de repensar un antiguo e importante tema de índole cultural y educativa como es la política lingüística de los países comprometidos en el intercambio de bienes económicos, culturales y servicios, a través de la expresión más acabada de la identidad cultural y nacional como es la lengua propia de una comunidad lingüística. En efecto, la lengua juega un papel clave en la información y comunicación entre países miembros del proceso de integración regional de índole esencialmente económica y política, con la consabida problemática de todo país que cuenta con una extensa frontera seca, así como la falta de una política lingüística y educativa, de manera a que los gobiernos central, departamental y municipal, que por sus características lingüísticas, se adecuen a la visión de país bilingüe.

Resulta claro que el primer tema que se debería discutir tiene que ver con la necesidad de descentralizar la educación formal, considerando las particularidades sociales, lingüísticas, económicas y culturales de las áreas de frontera, en cuanto a los nuevos requisitos de la oferta y demanda de los diferentes sectores de la economía formal, para aliviar el gran contingente de personas migrantes que engrosan las filas de los informales en constante aumento. La migración brasileña en las zonas fronterizas ha conformado, especialmente en Ciudad del Este, una situación de trilingüismo entre las lenguas guaraní, español y portugués, la cual impactará al sistema educativo, a la educación superior y al mercado de trabajo, en mayor o menor medida.

Galeano apela a la formulación de conjeturas o hipótesis al abordar algunos aspectos de la llamada descampesinización de las estructuras familiares, los roles y las identidades especialmente de la juventud campesina, la que se lleva a cabo en dos procesos de transformación –el socioeconómico y el cultural –simultáneos, aunque no necesariamente coincidentes. La cultura campesina sufre cambios importantes, no tanto por efectos de la modernización agraria, sino por el impacto de la cultura urbana globalizante²⁸. Los valores cimentados en la solidaridad comunitaria, en el apego a la tierra, o en los códigos comunicativos o simbólicos de la lengua guaraní, ceden espacio, aunque sin desaparecer totalmente, al individualismo, egoísmo u otros valores despersonalizantes. En este clima sociocultural, las crisis de identidades, personales o sociales, se difunden y agravan, siendo los y las jóvenes rurales los más expuestos.

La importancia de los mismos radica no solo en lo que respecta a la educación per se, sino también en cuestiones fundamentales que hacen a las políticas económicas, de prestigio y de poder que respaldan al portugués en primer lugar. La preeminencia del portugués y del guaraní, lengua madre de la mayor parte de los habitantes de la región, implica una cuestión sociocultural de actitudes, valores y comporta-

26 Censo de Población y Vivienda 2002, op. cit.

27 Heikel, Ma. V. y otras, "La mujer paraguaya migrante en el trabajo y en el hogar", BASE-IS, Asunción, 1993.

28 Galeano, Luis A. **La Sociedad dislocada**, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos CPES, Asunción, noviembre 2002.

mientos diferentes a sus vecinos brasileños, pero principalmente en el uso de las lenguas como los exponentes fundamentales de la cultura local y nacional.

La importancia de la ausencia del guaraní en la región fronteriza se debe a que existe una situación lingüística de trilingüismo debido al contacto del español, guaraní y portugués en toda la frontera seca de este país con Brasil y Argentina. En este sentido, el estudio del portugués como la lengua de más prestigio en el compromiso político del Mercosur es también parte de la educación media. En esta región, los medios de comunicación, como la televisión y la industria cultural, están principalmente en portugués ya que el poder económico que lo respalda es determinante en la concepción de lenguas altas y bajas, o dominantes y dominadas.

Es preciso analizar la incidencia del guaraní en los aspectos considerados simbólicos para medir una posible planificación lingüística en el Paraguay y su posible impacto en la opinión pública, a través de su visibilidad en la misma comunidad lingüística. Una planificación lingüística afectará a muchos y diversos sectores de la vida colectiva de una comunidad de hablantes. En este sentido, las legislaciones en los diferentes países varían desde el uso de palabras definidas por comisiones estatales, hasta la prohibición del empleo de palabras extranjeras, por ejemplo cuando existen sus equivalentes en la comunidad respectiva o significan un peligro para una posible erradicación de la lengua nativa.